

BIBLIOGRAFÍA

FERRERES, J. B., S. J., *Historia del Misal Romano* (CXXIV-426)-4.º-1929. Eugenio Subirana, Editor Pontificio, Puertaferri, 14, Barcelona.

Nueva obra que hace honor a la vasta erudición de nuestro esclarecido autor, P. Juan B. Ferreres. Y no podía menos de ser así, puesto que desde hace años viene aplicando, con el tesón que le caracteriza, las relevantes dotes de ingenio y sagaz penetración, de que está adornado, al estudio del desenvolvimiento histórico del Breviario y Misal Romanos. A su tiempo publicó la erudita obra de todos ya conocida *El Breviario y las nuevas Rúbricas*. Hoy presenta al público, para tanta utilidad de los estudiosos, la *Historia del Misal Romano*, de que nos vamos a ocupar.

Después de una larga introducción (pp. xvii-cxxiv), en la que reseña minuciosamente cuantos elementos de estudio ha utilizado para la obra, Sacramentarios, Misales, Bendicionales, etc., divide la materia en seis partes. En la primera estudia los precedentes del Misal plenario, o sea los Sacramentarios, Misales votivos y los Misales plenarios en su período de transición. En la segunda, tercera, cuarta y quinta expone la evolución de las diferentes partes del Misal plenario, o sea: el Ordinario de la Misa, el Dominical o Temporal, el Santoral, el Común de los Santos y las Misas votivas. En la sexta trata brevemente de la reforma del Misal establecida por San Pío V, y como complemento añade lo relativo a la fiesta de Cristo Rey, ordenada recientemente por Su Santidad Pío XI.

Como indica en el prólogo, ha limitado su círculo de investigaciones personales a los archivos y públicas bibliotecas de la antigua provincia eclesiástica tarraconense, que comprendía las actuales de Tarragona y Valencia, habiendo examinado con toda detención los riquísimos archivos y bibliotecas de Barcelona, Gerona, Tarragona, Tortosa, Valencia y Vich. Pero en esos archivos y bibliotecas ha podido tener a la mano no sólo los Códices y Misales impresos propios de dichas regiones, sino también otros de procedencia varia, como los tres Misales del rito Sarum procedentes de Inglaterra que posee el Archivo Capitular de Valencia. Entre los manuscritos ha encontrado preciosos ejemplares de Sacramentarios puros, Misales votivos, otros que se iban convirtiendo en plenarios por adiciones posteriores, Martirologios, Consuetas, Bendicionales, Ceremoniales, etc., con los cuales viene a esclarecerse notablemente la historia del Misal Romano.

Para completar esa historia la ha relacionado el autor con otros ritos de la Iglesia latina, como el Ambrosiano, el Mozárabe y el Sarum.

Dado lo minucioso del examen que de cada uno de los Códices manuscritos y Misales impresos hace el autor, resulta por demás interesante seguir paso a paso el des-

envolvimiento de la liturgia de la Misa, la cual, si bien ha sido uniforme en lo sustancial, ha presentado una variedad riquísima de preciosos matices impregnados siempre de sabrosísima unción. Perteneciendo en general los Códices que se estudian a las iglesias de España, tiene para los españoles un interés especial esta obra, ya que nos suministra abundantes datos para conocer nuestra antigüedad, preformadora en no pocos puntos de la subiguiente legislación general de la Iglesia.

En total ha revisado el autor y estudiado detenidamente 47 Códices manuscritos y 74 Misales, Sacramentarios, etc., impresos. Elementos más que suficientes para dar una cabal idea del proceso seguido hasta la formación del actual Misal Romano.

De Sacramentarios Gregorianos aduce el autor los Códices hallados en Tortosa, Vich, Gerona y Solsona. Sólo en el Archivo Capitular de Tortosa existen ocho Sacramentarios, de los cuales cinco son manuscritos del siglo XII y los otros tres del XIII. Están divididos todos ellos en Temporal o Dominical y Santoral, siguiendo a éste el *Commune Sanctorum* y algunas Misas votivas. Del Archivo Capitular de Vich nos ofrece el autor tres ejemplares de Sacramentarios puros. Dos de ellos del siglo XI y el tercero del siglo XII lo más tarde. En la parroquia de San Félix, de Gerona, existe otro Sacramentario puro interesantísimo, al parecer del siglo XII. Del Monasterio de Santa María de Rocarosa, enclavado hoy en la diócesis de Solsona, nos presenta un notable ejemplar de Sacramentario Gregoriano correspondiente al siglo XIII. En varios de estos Sacramentarios aparecen las adiciones, especialmente marginales, por las que gradualmente se fueron convirtiendo en Misales plenarios.

El tránsito, como advierte el autor, no se hizo de repente, sino por grados. «Se comenzó, dice, por escribir algunas Misas, más o menos completas, votivas y formar con ellas un cuaderno.....» A este fin se formaron los Misales votivos, que contenían un número variable de Misas votivas, distribuidas según diversas normas. Un ejemplar notable de esta clase de Misales existe en el Archivo Capitular de Tortosa, manuscrito de mediados del siglo XI. De él dice nuestro autor, después de darnos una muy cumplida información: «Todo lo cual prueba el excepcional interés que merece este Códice, digno en verdad de que se haga de él una edición crítica.»

«Durante tres siglos (XII-XIV) se simultanearon los Sacramentarios y los Misales plenarios, hasta que acabaron por imponerse estos últimos. De Misales plenarios nos presenta el autor muy interesantes ejemplares de los archivos y bibliotecas de Tarragona, Valencia y Gerona. En la Biblioteca Provincial de Tarragona existen tres Códices del siglo XIII, que pertenecieron a los Padres Cistercienses. En la Biblioteca Capitular de Valencia hay uno del siglo XIII y varios de comienzos del XIV. A este siglo parece pertenecer el que existe en el Archivo Capitular de Gerona.

Entre los diversos temas estudiados a fondo por el autor con abundante copia de textos, citaremos solamente algunos por lo interesante o curioso de la materia.

Sobre la Misa *praesanctificatorum* del Viernes Santo y *comunión* en el mismo día ya se publicó de antemano en esta Revista (1) parte de lo que figura en la obra. Es digno de leerse cuanto se refiere a la Cuaresma (nn. 788-847), así por lo que respecta a la parte litúrgica, como a la disciplina de los ayunos íntimamente relacionada con

(1) V. t. 7, p. 336 ss.

aquélla. Trabajo muy notable es también el estudio que presenta sobre la Misa de la *Concepción de la Santísima Virgen*, distribuido en cuatro artículos: I. Misas de la Concepción independientes de la Misa de Nogarolis y de la prescrita para la Natividad de la Santísima Virgen María. Códices con tales Misas los ha hallado en Tortosa, San Cugat (Barcelona), Gerona y Valencia, correspondientes a los siglos XII, XIII, XIV y XV. — II. Misas de la Concepción dependientes de la Natividad de la Santísima Virgen María. Códices de Valencia, Vich y Ripoll; este último del siglo XIII, los otros del XV. — III. Misas de la santificación de la Santísima Virgen María. Códices de Gerona y Valencia, de los siglos XIV y XV. — IV. La Misa de Nogarolis; del siglo XV.

Respecto al uso de las *farsuras* o *farçituras*, que eran intercalaciones o ampliaciones de un texto litúrgico muy usadas en la Edad Media, aduce el autor interesantes ejemplos especialmente de las que se usaron en lengua vulgar en España. De un manuscrito del siglo XIII, conservado en la Colegiata de Ager (Lérida), copia la siguiente farsura que se recitaba en la fiesta de San Esteban (nn. 775, 776):

Paraphrasis epistolae, quae in die S. Stephani Protomartyris vernaculo sermone in nonnullis ecclesiis Cataloniae populo legebatur.

Aquest es lo plant de Sent Esteve.

Lectio actuum apostolorum.

Esta liço que legirem,
dels fay ts dels apostols la traurem:
lo dit Sent Luch recomptarem:
de Sent Esteve parlarem.

In diebus illis.

En aycel temps que Deus fo nat,
e fo de mort resucitat,
e pux al cel sen fo puyat
Sent Esteve fo lapidat.

.....

Et non poterant resistere sapientiae, et spiritui, qui loquebatur.

Lo sant de Deu e la vertut
los mençonges a coneguts,
los pus savis a renduts muts,
los pochels els grans a tots vençuts.

.....

Sobre la Misa Seca, o sea sin la consagración y la comunión, que llegó a adquirir carácter litúrgico, es interesante lo que se expone en los nn. 1177-1184.

Digno es también de leerse lo referente a las Misas supersticiosas (nn. 1152-1176).

Cierra el autor su valiosísima obra con un profundo estudio sobre la fiesta litúrgica de *Cristo Rey*, recientemente establecida por el Pontífice reinante. Es un rico arsenal de preciosos textos proporcionados por la liturgia en el decurso de los tiempos, de gran utilidad no sólo para el liturgista, sino también para los escritores ascéticos y predicadores.

Supone esta obra una labor extraordinaria de búsqueda, examen y cotejo de infinidad de datos dispersos en un sinnúmero de documentos, utilizados por nuestro esclarecido autor con maestría insuperable. De este modo ha logrado ofrecernos la condensación de sus estudios sobre el Misal Romano en forma tal que, al mismo tiempo que satisfará, según creemos, a los más exigentes especialistas en la materia, resulta de suma utilidad e interés para la generalidad del clero.

Sólo pequeñas cosas a modo de defectos se pueden notar, que apenas si merecen ser advertidas. En la reseña de los Códices e impresos se nota poca uniformidad en el tecnicismo con que se exponen; y como, además, a causa del plan seguido, muy de alabar por cierto bajo otros aspectos, se da cuenta de un mismo documento en diversas partes, es preciso a las veces recorrerlas todas para cerciorarse, v. gr., de su historial.

Respecto a la presentación tipográfica baste decir que ha salido de la tan acreditada Editorial Subirana. No obstante, por inadvertencia de los correctores de pruebas, se han deslizado algunas erratas, como en la p. 317 en el título del art. II.

Dios conceda al infatigable autor largos años de vida y le conserve las fuerzas para que siga dándonos obras de tanto valer y de tanta utilidad para la Iglesia.

F. FUSTER

FILLÓN, L. CL. *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. Traducción del R. P. VICTORIANO M. DE LARRÁINZAR, O. M. C. Volúmenes I (487)-1925; II (368)-1925; III (598)-1926; IV (496)-1927-4.^o Biblioteca Bíblica. Editorial Voluntad. Madrid.

Grata labor la del crítico literario, cuando ha de ejercer su crítica en obras de indiscutible valor: entonces lo molesto del *criticar* desdóblase en lo deleitoso del leer y en lo placentero del encomiar. Tal es nuestro caso, al juzgar la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, escrita por el que fué docto y piadoso profesor de exégesis neotestamentaria en el Instituto Católico de París, y traducida al español por el R. P. Victoriano M. de Larráinzar, O. M. C., para ser ofrecida a los lectores de habla española por la benemérita Editorial «*Voluntad*».

Editorial, traductor y autor se nos presentan, cada uno en su esfera, dignos de los mayores elogios: la Editorial por haber encabezado su *Biblioteca Bíblica* por la *Vida de Aquél* de quien y por quien hablaron los libros todos del Antiguo y Nuevo Testamento; el traductor por haber dado al público de lengua española una digna y esmerada traducción del valioso original francés; y el autor por haber coronado su fecunda actividad docente escrituraria y su no menos fecunda producción literaria bíblica con una tal vida de Nuestro Señor Jesucristo, verdadera obra cumbre entre las obras del fervoroso Sacerdote de San Sulpicio, del digno Consultor de la Comisión Pontificia Bíblica.

He ahí en resumen nuestro juicio; pero no estará demás detallarlo y fundarlo en cada uno de los miembros de su triple afirmación, relativa a la Editorial, al traductor y al autor.

La elección misma de esta *Vida de Cristo* para abrir la *Biblioteca Bíblica* es un

gran acierto y todo un programa de la Editorial «*Voluntad*»; y la presentación tipográfica de la obra aparece superior *bajo varios aspectos* a la del propio original francés. Lástima no poder decir *bajo todos los aspectos*, por no permitirnoslo la rigurosa imparcialidad con que el crítico ha de juzgar las obras a su juicio sometidas. Comparada la edición española con la francesa, la primera impresión de conjunto es marcadamente más favorable hacia la española: la vista descansa y el ánimo se complace en ella; sus páginas son más desahogadas, sus tipos más salientes, su tinta mejor distribuida: pero viniendo a un examen más minucioso, llégase a observar que la edición española no distingue, como la francesa, el texto y los apéndices; y échase de ver bien a las claras que ambas ediciones (original y versión) podrían ganar no poco con la mejora del papel, con mayor variedad de tipos en el texto, y con corrección más esmerada, sobre todo en la acentuación de las palabras griegas.

Creo asimismo que la edición española debería presentarse, como la francesa, en solos tres tomos o volúmenes, aunque no con la división del original francés, sino con la división lógica y natural que brota del contenido mismo de la obra: incluyendo en el primer tomo o volumen *la infancia y vida oculta* de Jesús; en el segundo *su vida pública*; y en el tercero *su Pasión y vida gloriosa*; así lo exige en parte el libro original, y, sobre todo, así lo exige imperiosamente el contenido interno: así se evitaría, además, la división meramente material en *cuatro volúmenes* que aparece en la portada, para luego convertirse en *tomos* en las páginas titulares de los volúmenes I, III y IV; y en *tomo II, volumen I* en el volumen II (?). Corregidos estos pequeños lunares en sucesivas ediciones, que auguramos, esperamos y deseamos con toda sinceridad, la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* será digno fundamento de la *Biblioteca Bíblica*, en que vayan apareciendo obras originales españolas y versiones de obras extranjeras, que, como la presente, honren no menos a la Casa Editora que a los propios traductores.

Para el traductor de la presente no tengo sino elogios; ya que gracias a él pueden los lectores de habla española leer y saborear en su propia lengua, castizamente escrita, las bellas páginas de Fillión, premiadas por la Academia francesa.

Del autor y de la obra baste inculcar lo que arriba queda indicado: la *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* es el más digno coronamiento de la obra escriturística de Fillión; y al escribir *obra escriturística*, entiendo su doble actuación en el campo de los estudios bíblicos, como profesor y como escritor.

El culto profesor de exégesis neotestamentaria en el Instituto Católico de París, el sabio autor de la *Introducción general a los Evangelios* (1), el cuidadoso editor del *Nuevo Testamento* conforme al texto de la Vulgata (2), el diligente escritor de tantas obras estrictamente relacionadas con los evangelios (3), respiraba y vivía en un ambiente *evangélico* en verdad. Sin salir de él supo hacer científicas excursiones por los

(1) *Introduction générale aux Evangiles* (Paris, 1889).

(2) *Novum Testamentum iuxta Vulgatae exemplaria*.... (Paris, 1901).

(3) *Evangile selon Saint Matthieu* (Paris, 1878); *selon Saint Marc* (1879); *selon Saint Luc* (1882); *selon Saint Jean* (1886); *Les Miracles de Notre-Seigneur Jésus-Christ* (Paris, 1909-1910); *Notre Seigneur Jésus-Christ d'après les Evangiles* (Paris, 1921); *Saint Jean l'Évangéliste*.... (Paris, 1907); *Saint Pierre* (Paris, 1922).

campos de la arqueología, historia natural y geografía bíblicas (1); y sin salir de él supo también oír y recoger los gritos y aun las blasfemias del racionalismo contemporáneo (2), para acallar aquéllos y refutar éstas en prudentes y oportunas notas de su *Vida de Cristo* (3); y sobre todo, sin salir de ese ambiente evangélico, antes impregnándose de él, en una continua, humilde y piadosa meditación del texto sagrado, tuvo la gloria de componer la *exposición histórica, crítica, apologética o polémica de la Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, la *exposición científica* de la Vida de Cristo, como en el prólogo lo declara el propio Fillión. *Científica*, sí, pero con ciencia verdaderamente cristiana, unida a aquella sólida y tierna piedad que el inspirado autor de la *Imitación de Cristo* deseaba en los lectores de la Vida de Jesús: «¡Oh, Señor Jesús!, ejercítese tu siervo en tu vida, porque en ella está mi salud y la santidad verdadera. Cuanto fuera de ella leo u oigo, ni me recrea ni me causa pleno deleite». Fillión hizo suyo este criterio de Kempis en la composición de su *Vida de Cristo*, y lo deseó igualmente en todos sus lectores: es que todo libro ha de ser leído con el espíritu con que fué escrito. Leída así la *Vida de Cristo* que nos ocupa, está llamada a vulgarizar científicamente en extensos círculos el conocimiento del relato inspirado de los evangelistas, las más fundadas exposiciones de los puntos evangélicos más controvertidos, y aun la refutación de no pocas objeciones de nuestros días. Esas objeciones las ha tratado Fillión suficientemente en copiosísimos apéndices, esparcidos por sus cuatro tomos, y separándolos siempre del cuerpo de su obra; dando también en esto una prueba más de su criterio genuinamente católico y eclesiástico, al poner en *primer lugar y en primer término* tanto la exposición directa y positiva del texto sagrado como la explicación de las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia, y solamente *en segundo lugar y en término secundario* las dificultades y objeciones de los heterodoxos y racionalistas.

Para terminar, debemos advertir que al llamar *científica* la *Vida de Cristo*, escrita por Fillión, no hacemos sino acomodarnos al uso que de dicho apelativo hace el autor en su prólogo, dándole el sentido de una *vulgarización científica*, destinada a esferas y círculos, por fortuna hoy bien extensos, de gentes que desean instruirse sólida y formarse ampliamente en un ambiente elevado de alta cultura religiosa.

Para quienes basados y bien fundados en esa cultura deseen profundizar más y más en la misma, plácenos aconsejar como obra, complemento y corona de la *Vida de Cristo*, de Fillión, la obra *Jesucristo* (4) del P. Grandmaison; y plácenos no menos preparar el cierre de nuestra reseña crítica con una oportuna observación del P. Lebreton, quien después de señalar magistralmente las fases todas de la elaboración de la gran obra de su venerado colega, y las fuentes variadísimas de sus vastos conoci-

(1) *Atlas Archéologique de la Bible* (Lyon, 1886); *Atlas d'Histoire Naturelle de la Bible* (Lyon, 1884); *Atlas Géographique de la Bible* (Lyon, 1890); compendio de la misma (Paris, 1894).

(2) *L'existence personnelle de Jésus et le rationalisme contemporain* (Paris, 1909); *L'Évangile mutilé et dénaturé par les rationalistes contemporains* (Paris, 1910); *Les étapes du Rationalisme dans ses attaques contre les Évangiles et la vie de N.-S. Jésus-Christ* (Paris, 1911).

(3) A esta clase de dificultades pertenecen, por ejemplo, los apéndices I, III, IV, IX, X, XVIII y XX del vol. I; los apéndices I, VI, VIII, X, XI y XIII del vol. II; los apéndices V, VIII, X, XI, XII, XVI y XVIII del vol. III; y por último, los apéndices IV, V, VII, XIII y XIV del vol. IV.

(4) LÉONCE GRANDMAISON, S. J., *Jésus Christ: sa personne, son message, ses preuves*, vol. I, XXXVIII-1-412 (Paris, 1928); vol. II, 1-694 (Paris, 1928).

mientos cristológicos, señala así la fuente literaria más importante y la labor más decisiva en la obra póstuma del P. Grandmaison: «Con más eficacia aún que sus investigaciones y búsquedas eruditas han introducido y adentrado a nuestro autor en el conocimiento del misterio de Cristo la meditación constante de los textos sagrados.....». De los textos sagrados, piadosa y profundamente meditados, ha brotado sobre todo el *Jesucristo* de Grandmaison, como había brotado antes la *Vida de Cristo*, de Fillión; de los textos sagrados, piadosa y profundamente meditados, y sólo de los textos sagrados así meditados, pueden brotar obras fundamentales, relacionadas con la persona o con la obra de Nuestro Señor Jesucristo.

En esa piadosa y profunda meditación de los textos evangélicos está el mérito principal de la obra de Fillión: en ciertos puntos particulares de su exposición o explicaciones, los especialistas y los críticos podrían señalar otras exposiciones y otras explicaciones de igual o mayor probabilidad; pero ante el criterio general que domina la obra toda y sus diversas partes, ante la competencia científica y veneración religiosa con que trata todas y cada una de las materias y cuestiones de su no pequeño libro, el elogio y encomio tienen que ser universales hacia el culto y piadoso sacerdote que consagró gran parte de su largo y fecundo ministerio y magisterio a la enseñanza oral y escrita de los evangelios, y universales y unánimes tienen que ser también el elogio y el encomio hacia su obra cumbre, que culminó como fruto de esa misma enseñanza en la hermosa Vida de nuestro Divino Redentor.

ROMUALDO GALDOS

PETERS, DR. NORBERT. *Exegetisches Handbuch zum Alten Testament*. — 21. Band, *Das Buch Job*. — (XXVIII-99⁸-517)-4.^o-1928. M. 18, en rústica; 20, encuadernado. Verlag der Aschendorffschen Verlagsbuchhandlung, Münster i. W.

Forma este volumen parte del curso escriturístico alemán «Exegetisches Handbuch zum Alten Testament», del que ya van publicados otros nueve volúmenes, correspondientes a los libros de los Jueces, Samuel, Reyes, Isaías, Sabiduría y Eclesiástico. El Dr. Peters, autor del Comentario al Eclesiástico, se presenta ahora en escena con otro comentario de grandes alientos sobre el difícil libro de Job.

No necesita insistir mucho en el prólogo para que le prestemos total asentimiento cuando afirma que para la presente obra ha consumido largos años de paciente labor; pues se trata de un trabajo exegético de carácter estrictamente científico.

Después de unas largas listas bibliográficas, referentes a los textos, comentarios y estudios varios sobre Job, viene la introducción, amplia y ordenada, en la que expone metódicamente las principales cuestiones preliminares, como son las que versan sobre el argumento, fin y doctrina del libro, sobre su unidad, origen y composición, sobre su época y autor, sobre la forma e índole literaria, sobre los textos, versiones y principios adoptados de crítica textual, y, finalmente, sobre la canonicidad.

En gracia de la brevedad notaremos solamente algunas cosas más típicas, e indicaremos luego el juicio general que nos ha merecido el exegético volumen.

Sostiene el Dr. Peters con vigor, resolución y copia de razones la unidad e integridad del poema de Job, insistiendo con preferencia en defender la parte más vulne-

rada, la genuinidad de los discursos de Eliú, y lo hace, a nuestro juicio, con acierto, verdad y brío.

No podemos aseverar otro tanto acerca del modo como concibe el origen y composición del sagrado libro en su forma actual, bien que sólo lo proponga a título de hipótesis más o menos fundada. Supone que el anónimo compositor de toda la sección poética (cc. 3-41) gastó largo tiempo en elaborarla, utilizando salmos, elegías, lamentaciones y otras piezas líricas, ya propias, ya ajenas, que en ella incluyó. Encerróla luego, como en un marco, entre dos partes de una narración en prosa (cc. 1-2 y 42); narración que encontró ya hecha, limitándose a añadir algunas soldaduras para obtener un todo armónico. Y no sólo existía ya el relato en forma de leyenda popular, sino que se le habían agregado además unos fragmentos de índole midrásica.

Tal manera de concebir esos capítulos en prosa, que constituyen el prólogo y epílogo del poema, repercute en la exégesis; de suerte que ni aun con la explicación detallada que en el comentario hay de ellos, se ve claro qué sentir sobre puntos de trascendencia. Así, por ejemplo, de lo que dice y de lo que calla el Dr. Peters no hemos podido descubrir fijamente si es cierto que en realidad causó Satán las desgracias de Job, o si la intervención de Safanás es mera envoltura literaria, y acaso especulación midrásica. No me refiero al modo como se describe la escena, pues claro está que es figurada, sino a lo que de hecho se significa con ella.

Sostiene también que en el prólogo y epílogo hay un fondo histórico, y cuida de enumerar en lo posible las circunstancias que le integran. La parte principal del libro (cc. 3-41), es un mero poema, cuyos personajes y discursos son creación del genio.

El poema fué compuesto después de la cautividad, probablemente al principio de la época ptolemaica, hacia el 300 antes de Cristo. Tampoco vemos por qué rebajar tanto la fecha. Sabida es, por lo demás, la incertidumbre que reina acerca del tiempo en que fué el libro redactado, reducidos como estamos a meras conjeturas y a indicios insuficientes que se pueden interpretar de muy diverso modo.

Nos ha extrañado que al tratar de la canonicidad atribuya a un teólogo como Estius, y más aún, a San Agustín, la errónea opinión de que algunos pasajes del libro de Job no son canónicos, como si lo que aquéllos enseñaron contraviniese a una decisión dogmática del Concilio Tridentino. «Die Ausflucht, diesen Reden die Kanonizität abzusprechen (Augustinus, Ad Oros. contra Prisc. 9; Migne Patrol. lat. t. 42, 676; Estius, Annotationes 191; Duaci 1.621), ist dogmatisch nicht mehr angängig, da diese Reden sicher zu den «partes» des Buches im Sinne des Tridentinum (Sessio IV, De canonicis scripturis) gehören» (p. 98). Lo que San Agustín defiende, como claramente se deduce del texto y contexto, es la común doctrina que distingue entre la inspiración y verdad de la narración y de la cosa narrada. Sirvan de comprobante estas palabras del Santo Doctor (*loc. cit.*): «Sicut autem in Evangelio, quamvis verum sit omnino, quod dicta sint, non tamen omnia quae dicta sunt vera esse creduntur, quoniam multa a Iudaeis falsa et impia dicta esse verax Evangelii Scriptura testatur: sic in hoc libro (Job), ubi multae personae locutae esse narrantur.....»

Los párrafos consagrados al texto masorético de Job y a las versiones septuagintaviral y vulgata latina revelan en el sabio escritor gran competencia y labor marcadamente personal. Asimismo son de loar los principios de crítica textual, que profesa seguir, aunque luego en la práctica prodigue algún tanto su aplicación.

Viene luego la porción culminante de la obra, o sea, la versión y el comentario. En la versión nos dice que sin detrimento de la fidelidad ha procurado, a veces con pequeñas mudanzas que no afectan al sentido, conservar la elegancia y cierto ritmo conforme a la índole del idioma alemán.

En el comentario atiende, ante todo, al texto masorético y a la vulgata, ofreciendo de entrambos una continua o completa exposición. Predomina el estudio filológico (en que es eminente el Dr. Peters), y también bastante el de crítica textual. Hay gran densidad de ideas y rica información de trabajos escogidos, que suplen la necesaria concisión, impuesta al «Exegetisches Handbuch». Ganaría la exégesis en claridad si no estuvieran tan mezcladas las observaciones de todo género y si hubiera más distinción de párrafos y tal vez de letra. Ésta, por lo demás, es grande y elegante, y toda la presentación tipográfica laudable, mucho más teniendo en cuenta la diversidad de caracteres y de signos críticos.

En resolución juzgamos que para personas de estudio, a quienes va dirigida la obra, será ésta de gran utilidad. El docto autor no se contenta de ordinario con exponer su sentir, sino que alega los fundamentos en que se apoya, con lo cual suministra al especialista los datos para que éste acepte o rechace el parecer ajeno, según el valor y examen de las pruebas.

SANDALIO DIEGO

GRABMANN, DR. MARTÍN, o. Professor an der Universität in München. *Einführung in die Summa Theologiae des heiligen Thomas von Aquin.* (VIII-184)-8.º-1928. M. 4,50 en rústica y 5,80 en tela. Herder & Co. G. M. B. H. Verlagsbuchhandlung, Freiburg im Breisgau.

He aquí una verdadera Introducción, no sólo para la *Suma Teológica*, sino en general para hablar de las obras del Santo Doctor. Introducción de grande provecho para solucionar multitud de pequeñas dificultades que asaltan al curioso lector del Santo, cuya respuesta difícilmente se encuentra en otros muchos libros que tocan las mismas eruditas cuestiones alrededor del Aquinate. El nombre del autor de esta Introducción es una garantía de que está escrita con perfecto dominio de la materia, y por ende sin exageraciones ni ponderaciones retóricas, brillando siempre el dato concreto y preciso, y resultando el escrito por la naturaleza misma de las cosas el más rico y completo panegírico que se haya hecho de la *Suma* y de la sabiduría del Angélico. Elocuente de veras es la sentencia final tomada de un manuscrito de la Catedral de Toledo, que contiene la tercera parte de la *Suma*, y dice así: *Hic moritur Thomas, ecclesiae lumen, orbis decus, theologorum gemma.*

Sólo debemos advertir que la utilidad manifiesta en todos conceptos para el estudio y conocimiento de la *Suma Teológica*, de esta preciosa obra del Dr. Grabmann, no importa que sea la clave de la solución de tantas dudas, como por necesidad se presentan en el estudio de la obra vastísima de Santo Tomás. La natural razón de ser de estas dudas es la riqueza misma y originalidad inmensa del Angel de las Escuelas. Conocidos todos los antecedentes de las enseñanzas del Santo, todavía no nos pode-

mos jactar de poseer la clave de su ciencia. Porque esta clave era su ingenio; y como en pocas obras humanas, campea por toda la *Suma* el resplandor de un ingenio, que al mismo tiempo que se impone a nuestra admiración nos deja no pocas veces perplejos sobre el alcance de sus discursos.

Muy bien está que se alaben sistemas e ideales de interpretación de Santo Tomás por medio del mismo Santo Tomás, pero esto no pasa de ser un bello ideal irrealizable, y de que cada vez estaremos más distantes. Recuérdase, y muy en su punto (p. 118), en este sentido el plan de la obra de Capréolo; pero ¿quién que conozca la historia admitirá que con un método por el estilo hayan de cesar las discusiones sobre el propio sentir de Santo Tomás? Cuando algunos escritores quieren atar corto a semejantes discusiones, de lo que dista mucho el Dr. Grabmann, olvidan aquella rica alabanza que tributó al Santo su historiador Guillermo de Toco, que se recuerda ahí (p. 105): «Erat enim novus in sua lectione movens articulos, novum modum et clarum determinandi inveniens, et novas adducens in determinationibus rationes; ut nemo, qui ipsum audisset nova docere, et novis rationibus dubia diffinire, dubitaret, quod eum Deus novi luminis radiis illustrasset.» Evidentemente no se puede agotar el contenido de las obras de quien así enseñaba y escribía; y por más medios extrínsecos que la erudición amontone ante los ojos del teólogo para que pueda dominar un tesoro tan grande de verdadera ciencia, todos ellos seguirán no siendo más que un mínimum en comparación del caudal de energías mentales que se necesita desplegar para enseñorearse de esta suma de verdades siempre antiguas y siempre nuevas, encerradas con tanta maestría en los vastos ámbitos de las obras del Angélico.

LUIS TEIXIDOR

DORSCH, AEMIL., S. J., s. theologiae in universitate oenipontana profess. *Institutiones theologiae fundamentalis*. Vol. II. De Ecclesia Christi. Editio altera retractata et aucta. (xvi-774)-4.^o-1928. Typis et sumptibus Feliciani Rauch, Oeniponte.

El tratado «De Ecclesia» del R. P. Dorsch debe ser contado entre los mejores. Su contenido es muy rico y al mismo tiempo verdaderamente selecto. Estas nuestras palabras no son fórmula, sino expresión exacta de lo que juzgamos verdad. Hemos apreciado también, con frecuencia, notable claridad y precisión de ideas, no sólo en cada una de las grandes tesis que forman como la sustancia del tratado, sino también en una multitud de observaciones particulares. Podríamos multiplicar los ejemplos. Además el autor ha mejorado en varias partes su obra con esta segunda edición. Así, por ejemplo, se ha hecho cargo con mayor amplitud y con mucho tino de la controversia, aun encendida, sobre la mente de San Cipriano en la cuestión del primado de San Pedro y su relación con los otros Apóstoles (p. 170 ss.); para mayor claridad ha colocado en dos columnas distintas las dos redacciones del celeberrimo texto de San Cipriano en su libro *De unitate Ecclesiae*, n. 3 ss., y lo discute con acierto. En general se puede decir que el autor trata egregiamente cuanto se refiere al primado de San Pedro a su perpetuidad, y a sus sucesores los Romanos Pontífices, cuya prerrogativa de infalibilidad examina y defiende con particular amplitud y eficacia.

Lo que, si no censurar, con todo menos podemos alabar en el libro es el orden, no de cada tesis en particular, sino de todo el conjunto. Aunque el autor pueda alegar en favor suyo ilustres ejemplos y sólidas razones, no obstante muchos quizá preferirían un orden en que se procediese siempre gradualmente y sin suponer nada de lo que ha de venir, y por tanto un orden en que se distinguiese más la parte apologética e histórica de la dogmática. El autor prefiere expresamente seguir otro camino. Ya en la p. 10, n. 3 dice: «Neque quidquam prohibet quominus ab ipso limine rationibus apologeticis adjungamus argumenta dogmatica.....» No obstante, dudamos que ese método contribuya a la claridad de ideas que es siempre sumamente deseable. El autor la tiene sin duda; pero no pocos de los lectores, a nuestro juicio, la verán tan sólo reflejada en cada tesis u observación particular, o también en ciertos grupos de tesis, mas no siempre en el enlace de las diversas tesis, y sobre todo no la verán en el conjunto lógico de todo el tratado. Es preciso, en efecto, a lo menos a nosotros, hacer un esfuerzo mental para no confundirse viendo alegar desde el principio razones que ya suponen ser verdadera y legítima la Iglesia Romana, antes de haberlo probado. Si para la claridad de ideas se necesita la repetición de algunas de ellas bajo distintos aspectos, ¿no es esto preferible al peligro de confusión y de poca coherencia y sucesión lógica de las mismas, a lo menos aparente?

Por lo demás, fácil le sería al autor seguir con pocas modificaciones de su obra un orden genético en que nada se afirme que no se pruebe o se haya antes probado. De él es la siguiente luminosa observación: «Quod attinet ipsas notas earumque applicationem: primo loco occurrit iterum communio cum romano pontifice tamquam perfectissima nota et, ut ita dicam, nota notarum. Institutione nimirum et necessitate et perennitate primatus ex s. Scriptura manifestissime patente, organisatio verae ecclesiae strictae monarchicae statim ut proprietates hujus ecclesiae plane necessaria luce clarius elucescit. Facillime vero deinde cognoscitur, ubinam Petrus, primus ecclesiae primas, in suis successoribus nunc inveniatur: manifestum est, coetum romano-catholicum illam ecclesiam esse, ubi semper floruerit et adhuc floreat primatus, atque hunc coetum eumque solum serie continua pastores supremos sibi succedentes recensere posse ascendendo usque ad Petrum. Quare res per se acta est: vera ecclesia invenitur in coetu illo ecclesiastico, qui cum romano pontifice communicat» (p. 656). Hemos querido copiar íntegra una observación tan capital. Si según el plan esbozado en ella se ordenase el conjunto, creemos que ganaría no poco este libro, de contenido riquísimo y en cada parte de por sí digno de grandes alabanzas, que revela, en fin, la mano firme y segura de quien domina la materia.

F. SEGARRA

PASTOR, LUDOVICO. *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*. Versión de la cuarta edición alemana por el P. JOSÉ MONTSERRAT, de la Compañía de Jesús. Volúmenes XV y XVI. (422-444)-4.º-1929. Precio de los dos tomos, 28 pesetas en rústica y 35 en tela. Gustavo Gili, Editor. Enrique Granados, 45, Barcelona.

Al reseñar otros volúmenes de la Historia de Pastor, hemos hecho resaltar las partes excepcionales que adornaban al insigne historiador en la concepción del plan, en

la comprensión de los problemas vitales que cada período ofrece, y en el interés, sobriedad y justeza con que sabe exponerlos. No desmienten estas admirables cualidades los dos volúmenes que tenemos a la vista, antes las confirman.

Las escandalosas intrigas de Cardenales, diplomáticos y Príncipes en el Conclave, que duró tres meses y medio; el ruidoso proceso de los Carafas, que terminó con la pena capital aplicada al Cardenal Carlos y a su hermano, el Duque de Paliano; las negociaciones acerca de la nueva apertura del Concilio de Trento; la reanudación de las Sesiones; su feliz término, su confirmación y ejecución; la actividad reformatoria del nuevo Papa y la propulsión que dió a las ciencias y a las artes, todo está estudiado en los dos volúmenes con profundidad y contado con interés y frescura.

En el inmenso bosque de noticias que presentan todos estos problemas, sabe Pastor cortar el ramaje, desasirse de la maleza y ofrecer al lector el tronco de la historia, aquello que realmente posee fuerza e interés en el desarrollo genético del Papado. Aunque de un ánimo vacilante aparece Pío IV en estas páginas defensor acérrimo de los derechos de la Santa Sede, preocupado por la reforma eclesiástica y no poco hábil en la dirección de los negocios políticos.

La lucha con Felipe II en defensa de los derechos de la Iglesia fué, según el esclarecido autor, continua y tenaz. Ya sabemos que Pastor, obsesionado con el cesaropapismo de aquel Monarca, le pinta como opresor del Papado, al que procura arrancar cuantos emolumentos materiales y políticos podían servir a su ambición de mando. No es preciso que repitamos aquí de nuevo que, aunque concediendo que Felipe II se entrometiera demasiado en los asuntos eclesiásticos, no podemos aceptar el fallo del historiador alemán como definitivo, por estar basado en testimonios unilaterales, habiéndose prescindido en el enjuiciamiento de la documentación española de Simancas y otros Archivos.

Una búsqueda en el Archivo de Indias de Sevilla hubiera también proporcionado al ilustre autor datos preciosos sobre el desarrollo de la catolicidad en Hispanoamérica y Filipinas, tema de grandísima importancia, sobre el que no hallamos en los dos volúmenes más que once líneas, y éstas relegadas a una nota en la página 335.

Pero no insistamos en estas lagunas, conocidas ya del público erudito español. Fijemos más bien la atención en lo mucho bueno e interesante que ofrecen los dos volúmenes, en el amor que Pastor muestra aquí una vez más por la Santa Sede y todo lo italiano, y en la sugestiva narración de los sucesos.

Z. G. VILLADA

HENTRICH, WILHELM, S. J., Prof. der Philosophie an der phil.-theol. Lehranstalt St. Georgen, Frankfurt a. M. *Gregor von Valencia und der Molinismus*. Ein Beitrag zur Geschichte des Prämolinismus mit Benützung ungedruckter Quellen (XII-170)-4.^o-1928. M. 6. Druck und Verlag von Felizian Rauch, Innsbruck.

Interesante opúsculo que presenta con cariño a un personaje de primera categoría en la historia de la Teología en el siglo XVI, el P. Gregorio de Valencia. Acaso el lector quede sorprendido en la p. 15 con unas palabras, con las cuales el historiador toma partido calurosamente por una discusión de nuestros días, en que, después de todo, el P. de Valencia ni entra ni sale. Porque ahí se dice: «Jüingt hat J. Stufler, S. J.,

in seinen 1923 erschienenen bedeutungsvollen Werke Divi Thomae Aquinatis doctrina de Deo operante die bisherigen Auslegungen des Aquinaten übersichtlich zusammengefasst und eine völlig neue Deutung seiner Lehre mit eingehender Begründung vorgelegt.» Dejamos a los inteligentes el juicio de semejante elogio de una obra especulativa, intercalado después de una desnuda enumeración de los autores de escritos históricos, que podrían ayudar al fin histórico de la obra. Con la tendencia indicada tan sólo en dicho elogio, todo el trabajo parece tomar un colorido muy pronunciado de polémica en favor de una tesis problemática, perdiendo no poco el carácter de estudio histórico que prometían los buenos comienzos. La tesis que preconiza el autor dice así, con palabras del P. de Valencia: «Causa contingens naturalis tunc proxime determinatur, cum adsunt omnia ad agendum requisita neque ipsam ulla alia causa impedit. Causa vero contingens libera, tunc, cum per suam perfectionem aequivalentem mutationi alicui, qua accedente intelligere possemus ipsam necessario agere, et non accedente necessario non agere, elicit potius actionem circa unum oppositorum quam circa alterum: cum alioqui ipsa suapte natura et perfectione indifferens et indeterminata sit ad utrumlibet, etiam positus omnibus requisitis ad agendum» (p. 39).

Esta tendencia lleva al autor a hablar con alguna insistencia de *Valencianismus* (cap. IX), que es lo que nos parece más nuevo de esta obra. Pero más que este nombre de escuela fuera provechoso para la merecida fama del P. de Valencia que se hubiese llamado la atención sobre el lado apologético de toda su inmensa labor teológica, con la que tanto sirvió a la causa de la verdad católica contra el protestantismo.

Por lo demás, no faltan en el estudio del R. P. Hentrich notas de verdadera erudición, fruto de útil labor en archivos. Nos permitiremos, empero, un reparo a la siguiente advertencia crítica de la p. 90, 2): «Die gebräuchliche spanische Form für das lateinische «Jacobus» ist «Diego». «Diego» wird nun wieder irrig latinisiert in Didacus.» Como la traducción más inmediata de Jacobus en castellano es Jaime, parece que cae en el vacío la crítica de ser erróneo el Didacus. Como hay en castellano los tres nombres correspondientes a Jacobus, a saber: Santiago, Jaime y Diego, que no se usan indistintamente para una misma persona, fué muy puesto en razón que al traducirse al latín el nombre de un español que se llamaba Diego y no Jaime, se notase la distinción con el nombre de Didacus.

LUIS TEIXIDOR

BITREMIEUX, J. *Doctrina Mariana Leonis XIII.* (172)-4.^o-1928. C. Beyaert. Brugis (Belgii).

La doctrina Mariológica, tan rica como profunda, de las Encíclicas de León XIII, era digna de que un teólogo tan competente como el Dr. Bittremieux la estudiase ampliamente bajo todos sus aspectos, dándole forma científica y unidad orgánica. Esto ha hecho el ilustre Profesor de la Universidad de Lovaina, con la maestría que era de esperar.

Se divide el libro en dos partes, cuyos títulos *Doctrina, Documentos*, dan suficiente idea de su contenido.

La *Doctrina* se expone en siete capítulos, cuyo desenvolvimiento lógico conviene consignar. El 1.^o, que es como preliminar o preparatorio, trata de la predestinación

de María y de su divina maternidad, consideradas en sí mismas y en cuanto son fundamento de sus excelsas prerrogativas. El 2.º, germen o síntesis de toda la doctrina que luego se ha de desenvolver, expone en general los conceptos de Madre y Cooperadora del Redentor, Madre de los hombres y Medianera, y la conexión entre estos conceptos y la divina maternidad. Estos tres títulos de Corredentora, Madre de los hombres y Medianera van a ser objeto de un estudio más particular en los tres capítulos siguientes. El 3.º considera bajo todos sus aspectos la corredención de María. El 4.º su maternidad espiritual, sus fundamentos y propiedades. El 5.º su mediación universal. El capítulo 6.º, complemento del anterior, presenta un aspecto especial de la mediación bajo el título de «Medianera de la Iglesia». El 7.º, finalmente, habla de la intercesión actual de la Santísima Virgen y de su invocación.

Los *Documentos* reproducen los pasajes más significativos de las Encíclicas de León XIII, agrupados bajo diferentes títulos, en total 59, dispuestos por orden alfabético, orientados todos ellos hacia la Mediación universal, cuyos múltiples aspectos ponen de relieve. Los textos de León XIII se ilustran oportunamente con otros análogos de los tres Pontífices que han sucedido al gran Papa.

Esperamos que el nuevo libro del Dr. Bittremieux ha de prestar notables servicios, así a la causa de la Mediación universal de la Virgen Santísima como a la predicación de sus excelsas prerrogativas. Los predicadores hallarán en él un tesoro de sólida doctrina y de testimonios irrecusables, no sólo de los Pontífices, sino también de la Tradición patristica y de la Escritura sagrada, con que ensalzar dignamente las glorias de la Madre de Dios. Los teólogos que todavía duden de la universalidad de la Mediación mariana o de su próxima definibilidad, si es que alguno duda todavía, podrán convencerse de la claridad e insistencia con que la Sede Apostólica, conforme en esto, como en todo, con la Escritura y la Tradición, ha enseñado y enseña sin ambages ni atenuaciones, *opportune et importune*, tan consoladora verdad. Y quien sobre esto considera que la misma verdad ha sido enseñada por numerosos Pontífices anteriores a León XIII, y que de ella está llena la Liturgia, oriental y occidental, antigua y moderna, y que tal es la doctrina enseñada frecuentísimamente por los Obispos y Concilios particulares, no puede menos de quedar plenamente persuadido de que esta verdad, si no ha sido todavía definida tan solemnemente como la Inmaculada Concepción, es, con todo, objeto del magisterio ordinario de la Iglesia, lo cual debe bastar al teólogo para creerla incluida en el depósito de la divina revelación y capaz, por tanto, de ser dogmáticamente definida, si ya no es que lo está equivalentemente. Deseamos que tal sea el convencimiento que saquen los lectores del simpático libro del Dr. J. Bittremieux.

JOSÉ M. BOVER

ALLGEIER, ARTHUR. *Die alllateinischen Psalterien*. Prolegomena zu einer Textgeschichte der Hieronymianischen Psalmenübersetzungen. (XII-190)-4.º-1928. M. 12. Herder & Co. G. M. B. H. Verlagsbuchhandlung, Freiburg im Breisgau.

Estos prolegómenos, como el autor subtitula su libro, contienen tres partes bien definidas: introducción, catálogo de variantes, vocabulario. La introducción (pp. 1-60) ofrece una reseña históricocrítica de los principales trabajos hasta ahora publicados:

sobre los diversos salterios representantes de la antigua latina. Cronológicamente, el primero de dichos trabajos fué la publicación en Toledo, el año 1502, del Breviario gótico, en el que se contiene el Salterio Mozárabe; pero el autor, aunque alude en varias ocasiones a esta obra, que dió a luz el Canónigo toledano Alfonso Ortiz, por encargo de Cisneros, no trata directamente de ella. Comienza su estudio por el del Quincuplex Psalterium de Jacobus Faber Stapulensis, impreso en 1509; y en otros tantos artículos va presentándonos, en animado y sobrio relato crítico, la historia y vicisitudes del Psalterium vetus en la publicación ordenada por San Carlos Borromeo del Salterio Mediolanense en 1555 y en 1574; en la elaboración azarosa de la Biblia Sixto-Clementina desde los trabajos preliminares de San Pío V y hasta las ediciones de Clemente VIII, 1568-1592; en las ediciones del Salterio Romano desde la Sixto-Clementina de 1593; en los trabajos que dieron por resultado la impresión del Salterio Veronense por Bianchini, en 1735 y 1740, y la edición póstuma del Salterio Sangermanense por Sabatier, en 1743. A este último capítulo, que, en medio del rigor y precisión histórica, tiene todo el interés de una novela bibliográfica, siguen más apretadas noticias y apreciaciones sobre numerosas obras referentes a la antigua versión latina de los salmos desde Sabatier hasta nuestros días; mención especial nos merece, aun en el siglo XVIII, la edición del Breviario gótico de nuestro Lorenzana, en 1775, que no fué reimpresión del de Cisneros, sino reproducción de códices de distinta familia que los utilizados por Ortiz; el Salterio Mozárabe publicado por Gilson en 1905 (vol. XXX de la Henry Bradshaw Society) según el códice Add 30 851 s. XI, del Museo Británico; las varias publicaciones sobre el Salterio Anglosajón, en las que cabe gran parte al padre de éste, el antiguo latino, v. gr., el Salterio de Thorpe, 1835, y los varios muy útiles trabajos de Wildhagen en 1910-1920; finalmente, otra serie de estudios y textos acerca del padre del antiguo latino, es decir, del Salterio Griego de los LXX, tales como los de Ceriani, de Lagarde y Rahlfs. Después de un corto saludo a los modernos beneméritos estudiosos de antiguos salterios: Amelli, Capelle, de Bruyne, Wilmart, Morin y Jeannotte, el autor hace ver cuál es el doble problema capital que queda aún planteado para un estudio complejo de los salterios latinos: todos esos diversos testigos de la antigua latina, ¿qué relación histórica guardan entre sí y con la traducción griega de los LXX, su común origen?

Aquí terminan los prolegómenos históricos y debiera comenzar en grande el estudio comparativo y genético de los salterios, para el cual, sin embargo, ni está aún el terreno preparado, ni el presente libro suministra sino un primer avance. No existen ediciones críticas que satisfagan de todos esos salterios, ni el material manuscrito ha sido aún suficientemente descubierto y estudiado; faltan aún las convenientes monografías sobre el texto de los salmos en las obras de muchos Padres. En busca de restos de antiguos salterios ha recorrido el autor más de treinta bibliotecas y archivos de Alemania, Austria, Suiza, Italia y Francia; y del examen de los manuscritos consultados, la mayor parte de los cuales contenían el Galicano, ha sacado la convicción de que las lecciones variantes que éstos representan se reducen a determinados tipos, los mismos que tenemos ya impresos en los siguientes salterios: Veronense (R), Mozárabe (M), Sangermanense (G), Mediolanense (Mi) y las tres recensiones jeronimianas del Romano (Hr), Galicano (Hg) y iusta Hebraeos (Hh).

Prescindiendo, pues, de la comparación de códices por las razones apuntadas, las

partes segunda y tercera de esta obra se basan en las ediciones de los manuscritos arriba indicados, aunque el autor ha tenido cuidado de confrontar en Verona y París con los originales respectivos R y G las lecciones sospechosas en las ediciones de Bianchini y Sabatier; y procedimiento más o menos análogo ha seguido con los otros salterios. Los excelentes instrumentos de trabajo, que son estas partes segunda y tercera, facilitarán la labor al estudioso y le proporcionarán buenas satisfacciones. El catálogo de variantes lecciones, que es la segunda y principal parte de la obra (pp. 61-136), está dispuesto con una claridad, limpieza, ahorro de espacio y comprensión que invita al manejo y confronte: para cada salmo y cada versículo, propuesta como lección normal la del Galicano (que se toma del Psalterium Triplex del monasterio de Reichenau, cod. Aug XXXVIII s. IX, lo mismo que para el Romano), siguen a continuación las variantes de los otros textos, excepto el de iuxta Hebraeos, omitido por buenas razones (cf. p. 57): diversa lección, omisiones, adiciones, trasposiciones. Se toman en cuenta sólo las del texto mismo de los salmos y no las de sus excrecencias en título, diapsalma, transcripciones de las letras hebreas en los alfabéticos, obelos y asteriscos, diversas divisiones de verso o de frase, glosas, diversa ortografía. Comparado este catálogo con un su precursor, impreso por Martianay ante las Enarraciones en Psalmos de San Agustín (ML. 36, 21-58), resaltan mejor y se aprecian más las enormes ventajas ya aludidas de la obra tanto más completa de Allgeier.

El catálogo de variantes interesa particularmente al exégeta y al patrólogo; en la tercera parte, o vocabulario (pp. 136-187), hallará singulares atractivos el filólogo. A cada uno de los vocablos dispuestos por orden alfabético sigue la indicación numérica de los salmos y versículos en que se encuentra, ya en todos los textos considerados (y entonces se notan sin más salmo y versículo), ya en el Galicano solo o acompañado de algún otro (y en este caso el versículo en cuestión va seguido de asterisco), ya solamente en otros que el Galicano (y entonces el número del salmo y versículo correspondientes va impreso en cursiva y seguido de la sigla del texto en que se lee la palabra). Los vocablos que nunca se leen en el Galicano y sí sólo en otras recensiones se destacan en su sitio correspondiente, impresos en cursiva. El vocabulario no es del todo completo, habiéndose omitido intencionadamente partículas, nombres y verbos, que por lo demasiado usados y nada característicos hubieran ocupado mucho espacio con poca o ninguna utilidad.

Para que más objetivamente juzgue el lector del valor y mérito de esta obra, ponemos aquí dos muestras de las más sencillas, una de cada parte:

Catálogo de variantes al salmo 1: (M¹ = Mozar. Lorenzana; M^o = Mozar. Ortiz).
1, 2 domini] + fuit Hr M G Mi || 3 defluet] decidet Hr M¹ G | secus] secundum
G | faciet] fecerit Hr M¹ G Mi faciet semper M^o || 5 resurgunt] -ent G.

Del Vocabulario: (M^{ic} = texto de Lorenzana y del codex Cavensis).

defluo 1, 3*; 67, 3 Mi; 74, 4 G

exacerbatio 94, 9 Hr M G Mi

irreprehensibilis, inreprehensibilis 18, 8 Hr M^{ic} G M; 100, 2 G ó M^o G.

Hemos dado a conocer algo extensamente esta obrita por estar persuadidos con el autor de que, si bien no puede aspirar a ser definitiva, antes no tardará en necesitar aumento y corrección, a medida que nuevos hallazgos de viejos códices vayan saliendo

a luz y cuando la Comisión benedictina nos regale su más complexiva labor sobre los salmos; con todo, mientras tanto, es el mejor manual que hoy tenemos para la confrontación crítica de los varios textos latinos del salterio, y una base para ulteriores investigaciones críticas que nos acerquen, al menos por lo que toca a los salmos, a la solución del gran problema aún pendiente sobre el origen y primeros principios de la llamada «antigua latina».

R. ARCONADA

DOLD, P. ALBAN, Benediktiner der Erzabtei Beuron. *Lateinische Fragmente der Sapientialbücher* aus dem Münchener Palimpsest Clm 19105. Mit drei schriftbildern und einer miniaturentafel. (xxxvi-54)-4.^o-1928. M. 5,50. Otto Harrassowitz, Buchhandlung und Antiquariat, Querstrasse, 14, Leipzig C 1.

DOLD, P. ALBAN, Benediktiner der Erzabtei Beuron. *Getilgte Paulus- und Psalmentexte unter Getilgten Ambrosianischen Liturgiestücken aus Cod. Sangall, 908*. Mit Anhang: Unbekannte und Bekannte Donaueschinger Väterfragmente. Mit elf schriftbildern. (52)-4.^o-1928. M. 6,50. Otto Harrassowitz, Buchhandlung und Antiquariat, Querstrasse, 14, Leipzig C 1.

El P. Dold es uno de los investigadores citados por Allgeier en la obra precedentemente reseñada entre los que vienen aumentando últimamente el material de textos antiguos sobre la «vetus latina». Nuevos testimonios de esa benedictina laboriosidad del gran descifrador de palimpsestos nos ofrecen los recientes fascículos 13 y 14 de la colección *Texte und Arbeiten* que publica la abadía de Beuron.

I. El códice latino de Munich Clm 19105 es un palimpsesto riquísimo en apócrifos, formado en el siglo X con folios de pergamino que habían pertenecido a dos códices más antiguos de doble formato que el actual. De la escritura primera, aunque borrada y raspada para dar lugar a la posterior del siglo X, eran ya conocidos en algunas páginas restos de los Proverbios en unciales y del Eclesiástico en minúsculas y atribuíanse a los siglos VI-VII y IX respectivamente; pero sólo después de la labor técnica, no menos paciente que inteligente, del Instituto de palimpsestos de Beuron, donde fué examinado el códice durante la gran guerra, hemos venido a saber que, excepto dos de sus hojas, son rescriptas todas las demás y contienen, debajo del texto de los apócrifos y cruzados con él, considerables fragmentos de los libros sapienciales en las dos escrituras ya indicadas: la uncial, aunque de tres tipos bien distintos, es evidentemente de una misma mano y de la segunda mitad del siglo VII y procede del sur de Francia o del norte de España, como lo impone con bastante probabilidad el conjunto de indicios paleográficos y ortográficos (escribe, v. gr, aliut, aput, cabrum.....); nos ha conservado en 42 hojas casi todo el libro de los Proverbios (1, 1-31; 22 con algunas lagunas o aun omisiones inexplicables como de 2, 2 a 3, 17), gran parte del Eclesiastés (de 1, 9 a 9, 10), y seis capítulos del Eclesiástico (16, 11-22, 21). La minúscula, una minúscula de tipo irlandés anglosajón, pero probablemente no insular y copia quizá de original español (siempre escribe c en lugar de t en las sílabas «tio, tia».....), ha revelado a la fotografía, en las seis hojas que la contienen, otros siete capítulos del Eclesiástico (7, 30-14, 25) con dos grandes lagunas de dos páginas

de todo punto ilegibles; pudo ser escrita ya en el siglo VIII hacia su fin. Estas seis hojas de tan distinta edad y escritura, pero del mismo tamaño que el códice uncial, debieron suplir en él una parte allí perdida o gastada, como lo argüiría el hecho de que tanto el Eclesiástico uncial como el minúsculo, y sólo ellos, cuentan 25 líneas por página, mientras las páginas de Proverbios y Eclesiastés tienen de 20 a 22 líneas. También en ambas partes del Eclesiástico existen ya al margen, ya en el de escritura minúscula, dentro del texto más comúnmente, unas divisiones en números romanos que corresponden a las «capitulaciones» o particiones antipelagianas frecuentes en códices de los siglos X-XII, pero desconocidas hasta ahora en manuscritos anteriores. En los Proverbios y el Eclesiastés los números de esas capitulaciones, seguidos del argumento de cada una, van además reunidos a modo de índice al principio del libro en número de LIII (faltan las LIII-LVIII) para Proverbios y de XXVI (faltan las XXVII-XXXI) para Eclesiastés.

El texto así arrancado bajo la actual escritura a las raspaduras del palimpsesto, es el de la Vulgata, pero con algunas lecciones propias y no pocas, al mismo tiempo que discrepantes de aquélla, concordes con algunos de sus códices y con citas de Padres. En más de ciento cincuenta ocasiones, sólo en la parte de escritura uncial, difiere de la Vulgata y va con el Amiatino; particularmente concuerda con éste en no mostrar toda una serie de interpolaciones que aparecen en códices posteriores; en todo lo cual es claro cuánto confirma este códice más antiguo la autoridad ya excepcional del Amiatino. También contra la Vulgata concuerda la parte uncial unas cuarenta veces con citas de San Agustín, lo que nada obsta contra el origen y patria asignada al códice por la paleografía. En las «capitulaciones» tiene también lecciones discrepantes de las de los códices posteriores. El mismo carácter textual presenta también la escritura minúscula.

A las xxxvi páginas en que el P. Dold expone estos resultados, sigue una nitidísima edición diplomática del texto adquirido; y al fin cuatro planchas, en las que además de los varios textos superpuestos, pueden verse curiosos dibujos del tiempo de la primera escritura.

II. Adquisiciones análogas a las encontradas en el Clm 19105 ha obtenido el P. Dold, también por medio de la fotografía, del ya tan explorado «Rey de los Palimpsestos», Cod. Sangall. 908, precioso vocabulario escrito en el siglo IX sobre pergamino utilizados antes ya una o más veces, en nueve o diez códices de los siglos precedentes. Con satisfacción de verdadero descubridor narra el P. Dold cómo, siguiendo indicaciones en parte equivocadas del antiguo bibliotecario Hdefonso de Arx, ha llegado a identificar en varias páginas, bajo el actual vocabulario, restos borrados, aunque insignificantes, bastante claros de una liturgia ambrosiana del siglo VII; y bajo los textos litúrgicos ambrosianos, otros anteriores borrados también de las cartas de San Pablo en unas hojas (Eph. 6, 21-24; Phil. 1, 1-4, 23 casi entera; Col. 1, 1-3, 10; 1 Thess. 4, 16-5, 18; 1 Tim. 1, 9-2, 5) y de salmos en otras del actual códice, así como en dos folios a él pertenecientes, emigrados por las vicisitudes de los tiempos a Zurich, donde hoy se hallan. La colección de cartas de San Pablo, escrita en caracteres unciales, procede de la Italia superior y es de mediados del siglo VI a juzgar por la forma de las letras y por las abreviaturas (XRS y no XPS) (Christus), N y no NM (nostrum) y estaba escrita en páginas de a dos columnas con 24 líneas, mutiladas hoy

por los diversos cortes de los folios al formarse sucesivamente los códices. La importancia de estos nuevos textos de la Vulgata para las cartas de San Pablo, salta a la vista para quien recuerde cuán pocos son los unciales que nos las conservan, entre los cuales es éste uno de los más antiguos. A la reproducción diplomática de estos textos, añade el editor la lista de variantes con la Vulgata, variantes confirmadas por otros códices o por Padres que arguyen también se debe buscar el origen del manuscrito en la Italia superior, probablemente en Milán mismo.

De los salmos son más escasos los textos reconquistados al palimpsesto, tan trabajado en tiempos pasados por los reactivos. El códice que los contuvo estaba escrito en una singular minúscula del siglo VI y en páginas de 22 líneas; entre las frases que leyó ya Ildefonso de Arx en los folios de San Gall y las que penosamente ha podido descifrar el P. Dold en los dos folios de Zurich, se logra un reducido número de lecciones aisladas, desde el salmo 45, 2 al 81, 7. Entre ellas hay cinco variantes del Galicano, de las que dos o tres aún no están confirmadas por otros códices o por Padres (45, 4 *sonaberunt*, Galicano *sonuerunt*; 51, 4 *acuta novacula*, Galicano *nov. acuta*; 80, 13 *ibant*, Galicano *ibznt*). En lo demás este antiguo códice se manifiesta también originario de Milán.

En un apéndice, que ocupa casi la mitad del fascículo, recoge el P. Dold en cinco párrafos fragmentos varios de obras patristicas por él encontradas en códices de Donauesching. 1. Cuatro trozos de sermones, dos desconocidos hasta ahora, de los cuales uno muestra muchas afinidades con el estilo de San Fulgencio de Ruspe; y el otro demasiado corto para que pueda ser identificado su autor. 2. Un fragmento de un comentario a Ex. 12, 12-23 en minúscula carolingia de los siglos IX-X. 3. Una exposición desconocida sobre los nueve coros de los ángeles y sus oficios, fragmento del todo paralelo a otros de San Gregorio Magno sobre la misma materia. 4. Compilación de textos de San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio Magno sobre la parábola de las diez vírgenes, en la que el compilador sigue a San Agustín completándole con los otros dos Padres, a diferencia del trabajo parecido y paralelo de Rabano Mauro, que sigue a San Gregorio Magno, completándolo con San Agustín y San Jerónimo. 5. Otros siete fragmentos cortos ya conocidos de Casiano, San Clemente, San Gregorio Magno (2 fragm.) y San Agustín (3 fragm.).

A la edición de los textos hasta ahora desconocidos y de los reproducidos en las preciosas planchas fotográficas, siguen éstas en número de 11, ilustrativas de todo el fascículo. Por todo ello quedarán muy agradecidos al P. Dold patrólogos y paleólogos.

R. ARCONADA

HIPPOLYTE DE ROME. *Philosophumena* ou réfutation de tutes les hérésies. Première traduction française avec une introduction et des notes par A. SIOUVILLE. Volumes I et II. (214 et 250)-8.º-1928. Deux volumes, 40 fr. Les Textes du Christianisme. Les Éditions Rieder, 7, Place Saint-Sulpice. Paris (VIº).

Contiene este libro la primera traducción francesa de los *Philosophumena*, o Refutación de todas las herejías, hecha por Mr. A. Siouville. La versión se hace del griego, lengua en que los escribió su autor, descubriendo su origen helénico. Mucho tiempo

se creyó que esta valiosa obra había brotado de la fecunda pluma de Orígenes; pero, por fin, después de largos años, la crítica sensata ha derramado luz sobre este asunto, restituyendo el trabajo a su legítimo dueño. De esta y de otras muchas cosas interesantes da noticia completa el traductor en los preliminares. Juzga asimismo esta Refutación apoyado, generalmente, en muchos y variados argumentos, y deshace algunas dificultades y nieblas que existían en determinados puntos de la misma.

No todos aprobarán algunos de sus juicios, que parecen algo crudos e infundados, sobre ciertos autores católicos, y en especial sobre el Papa Calixto. Como cuida de advertir Mr. Siouville, los informes acerca de este Pontífice los suministra Hipólito, declarado enemigo y rival suyo; naturalmente, tienen que estar coloreados y desfigurados por la pasión y, consiguientemente, ofrecen escasa confianza. Llega a la conclusión el traductor de que, según las trazas, no se reconcilió el mártir Hipólito con el pastor genuino de la Iglesia Romana; pero en esta materia habrá que esperar nueva luz para que pueda fallarse definitivamente. Al pie de la traducción, que es fluida y corriente, se ponen diversas notas, que esclarecen el contexto y sirven para conocer a los personajes de quienes se trata y los sucesos a que se alude. Siendo la presente obra de tanta importancia y fuente de otras varias que han venido detrás, no puede menos de despertar la atención de los estudiosos; y el traductor ha prestado un buen servicio a la literatura eclesiástica haciendo la versión e ilustrándola con noticias y observaciones eruditas.

A. PÉREZ GOYENA

SEPIETER, G. *La doctrine catholique tirée des Œuvres de Bossuet.* (532)-8.^o-1927. P. Lethielleux, éditeur. Envío de la casa Subirana, Puertaferriosa, 14, Barcelona.

Los últimos estudios sobre Bossuet, como escritor, y más que nada la definitiva edición de sus obras oratorias por Urbain y Levesque, preparan un nuevo influjo del gran orador francés sobre el púlpito. Apenas aparecido el séptimo y último volumen, sale ya este «Compendio de *La doctrina católica*, sacada de las obras de Bossuet», que no dudamos tendrá buena acogida entre todos y, principalmente, entre los oradores. Viene en cierto modo a completar «*Instrucciones sobre los Evangelios de los domingos y fiestas principales del año*», por Elías Evesque, Brujas, 1895.

El orden es natural y bastante comprensivo: 1.^a PARTE. *El dogma*: Dios en sí mismo. — La Trinidad. — Los Ángeles y Dios en su actividad al exterior. — El mundo y el hombre. — Caída y reparación. — Encarnación, etc. — La Iglesia. — Postrimerías. 2.^a PARTE. *La Moral*: La Ley de Dios. — Los diez Mandamientos de Dios y cinco de la Iglesia, uno por uno. — Virtudes teologales. — El pecado. 3.^a PARTE. *Medios de santificación*: La gracia por Jesucristo. — La Oración. — Los Sacramentos, uno por uno. — Matrimonio y virginidad. — La vida cristiana: y por vía de apéndice: El Sagrado Corazón de Jesús y María Medianera..... Bajo esos títulos y otros subtítulos se ha ido disponiendo los trozos tomados indistintamente de todas las obras de Bossuet, principalmente de su *Sermonario*, de las *Meditaciones* y de las *Elevaciones*. La acomodación supone gran conocimiento y general acierto. Podría alguno echar de

menos ciertos pasajes, v. gr.: en las *Postrimerías*, la cuarta plegaria de la *Preparación a la Muerte*; en el sexto Mandamiento, o sobre la pureza, o sobre la virginidad de María, la segunda y tercera *Elevación* de la Sexta Semana; en el punto sobre la vida cristiana, o al tratar de la gracia por Jesucristo, el maravilloso tratado epistolar *La vida oculta en Dios*, y algunos otros pasajes de las *Elevaciones* y *Meditaciones*, ya consagrados. Pero hay que notar que no se trata de una antología. Otras dos observaciones he de hacer, para que el manejo de este libro sea más útil. Sabido es que Bossuet no se distingue tanto por la abundancia de materiales y riqueza de doctrina como por la forma de exposición; no es éste propiamente un libro que ahorre acudir a la teología y Santos Padres; además, estando hecho con fragmentos de obras pertenecientes a épocas y maneras tan diversas del orador, hay una desigualdad de mérito en fondo y forma, que podría dañar a los no advertidos. Con estas ligeras advertencias, será un libro muy útil para escritores y predicadores.

QUINTÍN PÉREZ

MALHERBE, GEORGES, Párroco de Ronquieres. *Homilias evangélicas de los domingos y principales festividades del año*, publicadas por la revista *Questions Liturgiques et Paroissiales*, de la Abadía de Mont-César. (324)-8.^o-1927. Ptas. 5 en rústica y 7 en tela. Editorial Poliglota, Petrixol, 8, Barcelona.

Estos planes de homilias fueron publicados por fascículos en la revista francesa *Cuestiones litúrgicas y parroquiales*, de Lovaina, y reproducidos en parte el año 1927 por *Reseña Eclesiástica*; contienen — y en esto está su particularidad — bajo la forma ceñida de esquemas: *traducción* del texto evangélico; *comentario* exegético, litúrgico y ascético; *plan* de una homilía, *conclusiones* prácticas y *lecturas* apropiadas al Evangelio. La mayor novedad e interés está en el pequeño pero feliz comentario firmado por plumas competentes. Según una tendencia hoy muy marcada, sobre el comentario exegético y ascético domina el litúrgico, que frecuentemente orienta y penetra toda la homilía, como puede verse en el *Tercer domingo de Adviento*, *Conclusión*, y en la *Festividad del Santo Nombre de Jesús*, etc. El comentario ascético es algo más pobre, así como las conclusiones son un poco generales y no tan prácticas. Los planes están formados no sólo sobre el Evangelio, sino sobre toda la Misa y especialmente sobre la Epístola: son amplios, aunque a veces no tan concretos, y ofrecen suficiente libertad al discurso. Quizá se echa de menos algún mayor uso de pasajes paralelos de la Escritura, y sobre todo la doctrina y explicación de los Santos Padres y Doctores. Pero, como advierte el traductor, *Reseña Eclesiástica* publicó en 1926 otra serie de planes del Dr. Llovera, en que se completa la de este último año. Ambas reunidas, no dudamos serán un precioso arsenal para los Párrocos.

Va por fin indicada la lectura generalmente del *Catecismo de San Pio V*, para poder dar más amplitud a la homilía. ¿Por qué no se señalan más autores, con los pasajes bien expresados, sobre cada Evangelio? Aun con las ligeras observaciones hechas, el libro se recomienda como muy oportuno y provechoso.

QUINTÍN PÉREZ

GOMÁ, ISIDRO, Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona. *La Biblia y la Predicación*. (332)-8.º-1927. Rafael Casulleras, editor. Claris, 15, Barcelona.

Difícilmente hubiera podido el Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona empezar su labor apostólica con mejores auspicios que obsequiando a su clero con el presente tratado: lo han de leer y meditar, porque lo pide el amor y reverencia al nuevo Prelado, y lo aconseja, aun prescindiendo de la dignidad, la bien merecida fama del autor. Y si lo meditan, el fruto será copioso, y la diócesis se renovará de bien en mejor, que esa es la eficacia de la predicación cristiana, cuyo nervio y base debe ser la Sagrada Escritura, la verdadera palabra de Dios a la que han de servir de eco y portavoces los predicadores.

Un estudio profundo y ardoroso, como son los del Dr. Gomá, de la Sagrada Biblia en su aspecto predicable; diversos modos de entender y explicar sus diversos sentidos; demostraciones del espíritu oratorio que de ellas puede aprenderse, y de la obligación estricta de fundar en ella la enseñanza y vigor del púlpito, a ejemplo de los Santos Padres y de nuestros grandes y olvidados predicadores; métodos en desentrañar los textos, sin retorcerlos profana e ignorantemente, a estilo gerundiano, sin citarlos tan escuetos que nadan digan.

Y alrededor de estos puntos esenciales al plan, muchas otras cuestiones de erudición bíblica, de exégesis, de *introducción*, de patristica, de recomendaciones pontificias, de oratoria.

Sobre esta misma materia dió el pasado año una conferencia en el *Foment de Pietat*, de Barcelona (*L'ús de la Sagrada Escripura en la Predicació*), para la cual le bastó recordar y compendiar sus lecciones de muchos años en la Universidad Pontificia de Tarragona. El presente libro es ampliación de la conferencia: lo que no cabía en los estrechos moldes del discurso, viene ahora completo, razonado.

Quien haya leído las numerosas obras del nuevo Obispo, se persuadirá fácilmente que no son galantería, sino justicia, los plácemes y alabanzas por la presente. Tanto más cuanto que el tema es de absoluta necesidad y urgencia para que la predicación sea lo que debe, para que el púlpito deje de ser (o no sea nunca) cátedra de ciencia humana (pongamos lo menos malo), sino asiento de la palabra de Dios, única que puede salvar las almas: para eso y nada más que para eso instituyó Cristo la predicación.

C. BAYLE

ARCAYA, DR. ALEJANDRO DE. *Unas observaciones al Dr. Lafora acerca de su estudio «Milagros curativos, laicos y religiosos»*. (66)-8.º-1928. Publicación de *Gymnasium*, revista del Seminario Conciliar de Vitoria.

Este trabajo de D. Alejandro de Arcaya es el polo opuesto de la conferencia que trata de analizar. El Dr. Lafora se contentó con un rapidísimo estudio del tema que se proponía desarrollar y quiso después disimular su falta de preparación con alardes de fraseología científica. El Sr. Arcaya, en cambio, ha tomado el asunto con toda serie-

dad; ha hecho una disección implacable del escrito de su adversario y ha puesto de manifiesto toda la debilidad de su contextura. Ante críticas de esta naturaleza no hay lenguaje brillante ni estilo ameno que pueda mantener la ilusión de una ciencia que en la realidad no existe.

No menos que la inconsistencia del método ha hecho sentir el Sr. Arcaya al doctor Lafora su pobreza de información bibliográfica. Parece que el Sr. Arcaya se complace en poner ante los ojos del insigne psiquiatra las ricas fuentes de información que existen sobre las materias que trata y que él no ha sabido o no ha querido utilizar.

Plácemes merece este folleto porque, si bien un poco tarde, ha opuesto, en fin, un estudio sereno y verdaderamente científico a las audaces manifestaciones de incredulidad hechas por el Dr. Lafora en la Universidad de Madrid. Pero al Sr. Arcaya debemos felicitarle, más aún que por el éxito obtenido, por las esperanzas que da de nuevos y más sazonados frutos en el campo de la apologética.

FELIPE ALONSO BÁRCENA

BITTREMIEUX, J. *Le Sentiment de Saint Bonaventure sur l'Immaculée Conception de la Sainte Vierge Marie*. Extrait des Etudes Franciscaines, juillet-août 1928. (32)-4.^o-1928. Société et Librairie Saint-François d'Assise, Paris (VIe).

El sentir de San Buenaventura, lo mismo que el de Santo Tomás, sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, ha sido interpretado de diferentes maneras. El Dr. Bittremieux interviene en el debate, examinando los textos del Doctor Seráfico con serena imparcialidad. Su estudio abarca tres puntos. Examina, como él mismo dice en la introducción, «las hipótesis que San Buenaventura ha tomado en consideración, los principios teológicos que le han guiado en su juicio, para decir, terminando, una palabra sobre una u otra de las tentativas que se han ensayado para hacer del Santo Doctor un defensor de la pia opinión, declarada más tarde doctrina de fe». Concluye el docto Profesor de Lovaina que, en sentir de San Buenaventura, la Virgen Santísima había incurrido en el pecado original, si bien con dos atenuaciones, dignas de consideración, por cuanto el Doctor Seráfico reconoce posibilidad y probabilidad a la sentencia contraria y admite que la santificación siguió luego a la animación; a lo cual debe añadirse que el Santo Doctor admitía resueltamente dos principios teológicos: el de la pureza mayor posible de la Virgen y el de su Mediación y Corredención universal, de los cuales podía deducir, y otros han deducido lógicamente, el privilegio de la Inmaculada Concepción. Sigue, por vía de Apéndice, un minucioso «paralelismo entre Santo Tomás y San Buenaventura».

No es meramente negativo el estudio del Dr. Bittremieux. Con ocasión de la desorientación o incoherencia de algunos teólogos respecto de la Inmaculada Concepción, que no habían alcanzado a armonizar con otras verdades reveladas, tiene observaciones muy atinadas sobre la labor reservada a la Teología en el progreso subjetivo de los dogmas. Y concluye «que la doctrina de la Virgen, Medianera de todas las gracias, en el estadio a que ha llegado en nuestros días, se halla mucho más avanzada y mucho más madura que la de la Virgen concebida sin mancha en la época de la Teología escolástica».

J. M. BOVER

HOUTIN, ALBERT. *Mon expérience. II Ma vie laïque 1912-1926*. Documents et souvenirs. (488)-8.º-1928. Precio: 18 fr. Les Éditions Rieder, 7, Place Saint-Sulpice, Paris (VIe).

Son los recuerdos y notas autobiográficas de un sacerdote a quien lanzó fuera de la Iglesia, hasta la incredulidad más absoluta, su propia soberbia más que nada y luego el fiarse en sus informes de los libros y trato de sujetos apóstatas y modernistas. Pondera mucho su deseo de verdad; pero hay que ver quiénes son para él los veraces: Loisy, Darby, Loyson, etc. Conoció y trató mucho el sector menos recomendable del clero francés, y creyó que sólo aquéllos eran los enterados y los leales, y que como aquéllos era la generalidad del clero francés. Los demás son o ignorantes o cobardes explotadores de la mentira por la religión y por sus recursos o su posición social.

Los apéndices de Sartiaux todos son un tejido de alabanzas a Houtin, todos de firmas bien conocidas por su hostilidad a la Iglesia, que llegan como COUCHOUX a creer y afirmar que Pío X mintió a la faz del orbe, al contar que en la asamblea plenaria del episcopado francés de 30 de mayo de 1906 había sido rechazada, casi por unanimidad, la ley de separación. Pío X tenía en su poder (lo dice el propio COUCHOUX) los procesos verbales de la asamblea. «Por todos sus modales, su mirada, su voz, daba la impresión de un hombre sin dolo y de un santo real», es la impresión que le causó a COUCHOUX; ¿en qué se funda para acusarle de esa mentira solemne? En que según HOUTIN, a él le había contado Lacroix, la tarde del 31 de mayo, al día siguiente de la asamblea episcopal, que los Obispos habían tenido por ventajosas para la Iglesia las asociaciones culturales canónicas y legales, y esto por una mayoría de 22 votos. Esa referencia basta para asegurar que Pío X mintió en plena encíclica.

El caso de HOUTIN es de los típicos para ver lo que produce el enfrascarse y entregarse en un ambiente de personas y libros perniciosos, y más cuando se va a ellos, como Houtin, herido con su Obispo por el modo de estorbarle una campaña llevada imprudentemente.

E. HERNÁNDEZ

BORDEAUX, HENRY, de la Academia Francesa. *Jerusalén*. Traducción española de José MARÍA ALVAREZ. Acuarelas de Pierre Vignal. (130)-folio-1929. Edita, S. A. Barcelona.

La nombradía del autor de esta preciosa obra en el campo de la literatura nos ahorra el extendernos en ponderaciones sobre el arte insuperable de la narración. Nos ha dejado en estas amenísimas páginas no ya, como se dice en semejantes obras, las *impresiones* de sus viajes, sino la relación minuciosa de cuanto ha visto y observado en los dos meses de su peregrinación por Palestina. Pero esta relación no es un cúmulo informe de datos más o menos relacionados entre sí, sino una descripción clara y ordenada de Palestina en sus aspectos topográfico, étnico, religioso y artístico. Tantos y tan preciosos datos, recogidos de vista por tan fino observador, ordenados con la habilidad que le caracteriza y expresados con la amenidad y gracia inherente a sus obras, hacen de ésta un tesoro inapreciable para cuantos, aun sin llegarse a esas

regiones, quieran conocerlas como de vista. Para dar más realce a la narración, ya de suyo tan colorida y viva, ha cuajado la obra de fotograbados tales que causan admiración por la reproducción exacta de los pormenores y lo artístico del punto de vista, con lo que el lector se siente trasportado a tan históricas y bellas regiones.

Hay que advertir que no se trata de una descripción científica de los lugares sagrados, habida cuenta de los textos bíblicos y descubrimientos arqueológicos; tampoco es una descripción con miras ascéticas, aunque impregnada toda ella de sentimientos religiosos, tal como el autor los concibe y siente; puede, en cambio, calificarse bien de guía del peregrino, muy cristiana, llena de arte, de amenidad y de cuantas referencias se puedan desear para ese fin.

La obra está presentada con todo lujo, así por la calidad del papel como por su tamaño, espléndido arte tipográfico y reproducción impecable de los fotograbados y de las múltiples acuarelas que la adornan.

La traducción española da la impresión de que el original está escrito en castellano, tan correcto es el lenguaje y bien traído al castellano el giro francés.

Sobre el problema del sionismo, tan de actualidad hoy día, da en breves líneas (p. 79) una idea clara y exacta de su desenvolvimiento y porvenir, conforme a los testimonios que ha recogido de personas que por su cultura, cargos que ocupan y larga estancia en el país, están capacitados para dar sobre ello un juicio cabal.

Algunos defectillos se han deslizado, según nuestro entender.

Hubiera estado mejor que, al describir, en la p. 89, una peregrinación rusa de mujeres que encontró en su camino, hubiese omitido cierto detalle de mal gusto física y moralmente, y de todo punto innecesario.

La traducción, si bien, como hemos dicho, es muy esmerada, alguno que otro lunar aparece en ella, que no llega a afearla por ser muy raros. Así, por ejemplo, en la p. 73 dice: «organizan peregrinajes», en vez de «peregrinaciones».

Escritos estos apuntes el año 1922, se ve que no pudo el autor prescindir de sus sentimientos patrióticos, agudizados por los efectos de la gran guerra, y ha destilado acá y allá frases de patriotismo algo pronunciado.

F. FUSTER

BRUYNE, EDGAR DE, Professeur à l'Université de Gand. *S. Thomas d'Aquin. Le Milieu. L'Homme. La Vision du Monde.* (350)-4.^o-1928. Fr. 30. Gabriel Beauchesne, Editeur, Rue de Rennes, 117, Paris.

Edgar de Bruyne hace una síntesis del tomismo, cuya vitalidad él ha sentido tras largas meditaciones, y cuyo amor y simpatía quiere comunicar a los lectores. Para sentir el tomismo es necesario, no solamente leer y meditar las obras del Aquinate, y buscar en ellas la concepción que él se formó del mundo y de sus causas, tanto intrínsecas como extrínsecas, sino que conviene además conocer íntimamente al hombre que fué el autor de tan inmensa especulación, y el medio que en él influyó. De aquí las tres partes en que se divide la obra: el medio literario y científico en que vivió Santo Tomás, la biografía del Santo y la síntesis filosófica que produjo.

Toda la obra exhala un santo entusiasmo por la persona y por la obra del Santo Doctor, y cooperará eficazmente a comunicar los mismos sentimientos en los lectores. En toda ella aparece el Doctor de Aquino como un sol esplendoroso que ilumina y vivifica las inteligencias; y sin abandonar la alegoría, también halla en este sol algunos pequeños lunares que no amortiguan su brillo, así como los astrónomos los han encontrado en el sol material. Las deficiencias que señala en las quince páginas que a esta materia dedica son pocas, de escasa importancia, y debidas más bien a la época y al medio ambiente en que vivió, que a flaqueza de su propio ingenio. Dice, por ejemplo, que analiza y disecciona las actividades psíquicas del hombre y no hace sentir la unidad inefable del yo, la cual se escapa a su consideración (91). Toma como punto de partida para deducir innumerables conclusiones algunos principios que no se discuten y cuyo valor no se determina (93). Para embellecer y completar su visión del mundo, añade a lo cierto lo muy probable, y lo menos probable y lo hipotético y lo posible (94). No debemos tomar en sentido riguroso las censuras de *oportet, necesse y manifestum est*. A veces sus fórmulas absolutas necesitan algunas restricciones, las cuales se hallarán diseminadas en las diversas obras que escribió. No hemos de tomar demasiado a la letra lo que afirma, como lo hacen ciertos comentaristas; el primero en admirarse de semejante proceder sería el mismo Santo Doctor, que no titubeó en exponer *pie et reverenter* los dichos de los santos doctores (94). Aunque teóricamente no se equivoca, sin embargo, prácticamente confunde a veces la física con la metafísica, la religión con la filosofía (95). No pocas veces toma los conceptos distintos como otras tantas realidades, aunque lo hace con menos exceso que Platón y los modernos. Por esto pasa del *esse in communi* al Ser Puro, y arguye que puesto que el ser en sí (idea) es ilimitado, Dios (realidad) debe ser también infinito. En un mismo raciocinio junta la forma abstracta de la materia, que sólo existe en concepto, y la forma subsistente, que es un ser subsistente y real (99).

Piensa, y con razón, que esta y otras deficiencias no quitan su mérito real a la obra de Santo Tomás. Su obra siempre será genial, pero humana; grandiosa en su conjunto y mirada de lejos, aunque tenga algunas desigualdades mirada de cerca; eterna en sus líneas generales, aunque deleznable en muchos detalles; y siempre será verdad que el tomismo contiene el alma inmortal del genio helénico y de la perfección cristiana (102), y que tiene poder para adaptarse a todos los siglos, a todas las razas y a todas las circunstancias, porque está fundado sobre la naturaleza humana y sobre la razón, que siempre y en todas partes es la misma (103).

Tal vez no sientan todos con el autor, pero todos han de concederle que ha sabido hermanar un amor cordial y entusiasta para con el glorioso Doctor con cierta sinceridad audaz, que no teme manifestar los que le parecen lunares mínimos en su obra.

No busque el lector en la obra de Bruyne discusiones críticas, históricas o filosóficas, porque no ha pretendido entrar en ellas. Su intención ha sido solamente presentarnos una síntesis del pensamiento tomista, tal y como debió vivirla Santo Tomás, y esto lo consigue el autor.

J. M. HELLÍN